

¿Cómo un abismo negro?: Relatos desde los bordes del campo clandestino "Olimpo".

Farías, Ariel Hernán.

Cita: Farías, Ariel Hernán (2009). ¿Cómo un abismo negro?: Relatos desde los bordes del campo clandestino "Olimpo". *Cátedra Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas*, 1-26.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ariel.hernan.farias/26>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

**¿Cómo un abismo negro?: Relatos
desde los bordes del campo clandestino “Olimpo”¹**

Ariel Hernán Farías²

arieldelsur2005@yahoo.com.ar

Problema:

En el siguiente trabajo, intentaremos realizar una aproximación de carácter exploratorio, acerca de las resonancias del proceso genocida argentino sobre las subjetividades de aquellos sujetos que habitan actualmente – y habitaron o no durante los años ´70- en las inmediaciones de un campo clandestino ubicado en la Ciudad de Buenos Aires: el “Olimpo”.

Este avance individual es la continuidad de una investigación anterior, la cuál constó de una primera etapa, en la que se realizaron ciento cincuenta encuestas. Los avances de dicho material fueron presentados en Congresos y organismos de Derechos Humanos³. La segunda etapa, comenzada en diciembre de 2008, está abocada a la realización de un informe audiovisual a partir de las entrevistas realizadas a habitantes del barrio. El material empírico utilizado en esta monografía surge de las doce primeras entrevistas desgrabadas. La muestra abarca habitantes⁴ que han vivido durante el Proceso de Reorganización Nacional, habitantes que se han mudado luego, militantes y no militantes⁵.

¹ Ésta es una versión corregida de la monografía final presentada, en Agosto del 2009, en la materia de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: *Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas (Feierstein)*.

² Este trabajo le debe a las ideas y debates planteados en el seminario *Las reconfiguraciones de la subjetividad social (Vega Martínez)*, 2009; a las discusiones realizadas junto con el grupo de estudio de la cátedra: Mercedes Vega Martínez; Adrián Iozzi; Ariel Fernández; Carla Bertotti; Julieta Lampasona; María Casalins; María Maneiro; Pamela Colombo y Sebastián Stavinsky; y a las reflexiones y trabajo conjunto realizado con mis compañeras y compañeros del proyecto *Memorias de Vecindad: relevamiento audiovisual de las memorias de los vecinos pasados y actuales del ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “Olimpo”*: María Mendizábal; Ayelén Martínez; Cecilia Goldberg; Emanuel Bonforti; Flavia Afranchino; María Méndez y Paula Ramírez.

³ Se presentaron los avances de esta investigación en el “Olimpo” (Agosto de 2008) y en la Asociación de ex Detenidos Desaparecidos, Capital Federal (Septiembre de 2008). A su vez, se presentaron ponencias en la Jornada sobre experiencias de transmisión de la memoria, Instituto Espacio para la Memoria, Buenos Aires, Octubre de 2008 y en las Jornadas Espacios, lugares, marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Mayo de 2009. Un resumen del primer avance se encuentra en Afranchino, Flavia; Bonforti, Emanuel; Farías, Ariel; Goldberg, Cecilia; Martínez, Ayelén; Méndez, María José; Mendizábal, María y Ramírez, Paula; Memorias de vecindad. Relevamiento de las memorias de los vecinos del ex CCDTyE “Olimpo” en El ex CCDT y E “Olimpo”, Instituto Espacio para la Memoria, Buenos Aires, 2008.

⁴ Por habitantes entendimos a toda persona que tiene un vínculo estrecho con el barrio, en esta categoría no solo entran quienes viven allí, sino, aquellos que desempeñan su trabajo en las inmediaciones del “Olimpo” (Afranchino, Flavia; Bonforti, Emanuel; Farías, Ariel; Goldberg, Cecilia; Martínez, Ayelén; Méndez, María José; Mendizábal, María y Ramírez, Paula, 2009).

⁵ La muestra está construida en base al criterio de saturación teórica. Muchos de los entrevistados fueron seleccionados luego de realizada la encuesta (aquellos que eligieron dar sus datos para un

En este trabajo buscaremos describir la relación existente entre campo clandestino y barrio, indagando acerca de las memorias construidas por habitantes de las inmediaciones del “Olimpo”. Para ello:

- 1 - Realizamos en un primer apartado una contextualización del “Olimpo” en el barrio.
- 2 - Luego, nos avocamos a delimitar el concepto de genocidio.
- 3 – Finalmente realizamos un acercamiento a los procesos acaecidos en torno al campo.

Nuestra hipótesis de trabajo consiste en que el campo clandestino produce resonancias en el “afuera” que se reactualizan en el presente, todo lo cual, llama a construir una mirada que complejiza las ideas de “adentro” y “afuera” y de proceso tramitado o cerrado.

El “Olimpo” en el barrio

Entre 1974 y 1983 se produjo en Argentina un proceso de aniquilación sistemático de personas. Cuerpos⁶ insumisos atravesaron una cadena de procesos que fueron desde su negativización, aislamiento, búsqueda, captura, tortura, deshumanización, hasta su desaparición. El espacio de producción final de la figura del desaparecido fueron los campos de concentración. El territorio argentino fue atravesado a lo largo y lo ancho por aproximadamente 500 campos clandestinos.

El “Olimpo” constituye un espacio de producción de detenidos-desaparecidos que funcionó desde el 16 de agosto de 1978 hasta fines de enero de 1979. Este campo ubicado en la Ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Floresta, fue parte de un circuito que lo vinculó con otros dos campos, el “Club Atlético”⁷ ubicado en San Telmo, y el “Banco”⁸ ubicado en La Matanza (Altamirano; Casalins; Solano; Trama, 2009; Messina, 2008). Estos tres funcionaron con los mismos represores e incluso algunos medios materiales que fueron llevados de uno a otro.

contacto posterior). El objetivo en esta segunda etapa es la construcción de un archivo oral de memorias de los habitantes de las inmediaciones del “Olimpo”.

⁶ Entendemos al cuerpo como una construcción histórica en la que se expresan confrontaciones sociales. El estado, alineamiento, desplazamiento, de los cuerpos, son indicadores, entonces, de la forma que asumen dichas confrontaciones. “En principio creo que si en algo se articula con cierta claridad el programa de investigación de Foucault con el de Marx, es que tanto uno como el otro se plantean radicalmente al hombre. Y la radicalidad que se plantean involucra, tiene que ver con el cuerpo como una territorialidad en que se ejerce, se expresa, la lucha de clases” (Marín, 2009: 46).

⁷ El mismo funcionó entre febrero y diciembre de 1977, y estaba ubicado en el sótano de una dependencia policial. El edificio fue demolido a fines del 77 para comenzar a construir la autopista Buenos Aires – La Plata.

⁸ Este campo, por su parte, funcionó desde fines de 1977 hasta agosto de 1978.

El “Olimpo”⁹ está situado en plena trama urbana, entre las calles Ramón Falcón, Lacarra, Rafaela, Olivera y Fernández. El predio en el que funcionó el campo fue un garaje construido hacia principios del siglo XX, utilizado como terminal de tranvías. Hacia la década del 60 comenzó a funcionar como terminal de colectivos hasta que, con el golpe cívico-militar de 1976, pasó a manos de la Policía Federal (Mesa de Trabajo y Consenso del Ex CCDTyE “Olimpo”, 2008a).

El campo ocupa una manzana completa, tenía capacidad para unos 150 detenidos y según testimonios, se estima que pasaron por allí aproximadamente 500, de los cuales sobrevivieron alrededor de 50. Tenía un portón de acceso sobre la calle Lacarra, el ingreso de los detenidos se realizaba por la guardia y los traslados, desde una puerta de dos hojas. En la entrada se podía leer un cartel que decía “Bienvenido al Olimpo de los Dioses. Los Centuriones” (Altamirano; Casalins; Solano; Trama, 2009). Las paredes del predio poseían aberturas que fueron tapiadas, a su vez, se dispusieron una serie de torretas de vigilancia¹⁰.

Hacia 1979 se habían registrado denuncias acerca del funcionamiento del campo. El caso del detenido-desaparecido Alfredo Giorgi, la búsqueda de sus familiares, fue central para los primeros reconocimientos del lugar. El 3 de febrero de 1984 el Juez que llevaba la causa de Giorgi, ordenó un reconocimiento al que asistió el padre de Giorgi junto con sobrevivientes del campo. A su vez, la CONADEP realizó una inspección del espacio durante mayo de 1984 para la realización de su informe (Mesa de Trabajo y Consenso del Ex CCDTyE “Olimpo”, 2008b).

El predio continuó en manos de la Policía Federal y retomó la función de Planta Verificadora de Automotores. A principios de la década del 90, algunos vecinos del “Olimpo” comenzaron a realizar acciones para denunciar esta situación¹¹, se organizaron una serie de marchas y, en este proceso, se fue conformando la lucha vecinal por el desalojo de la policía. Esta lucha cobra fuerza luego del proceso de asambleas emergente hacia el 2001, un grupo de vecinos de la Asamblea de Floresta retomará la lucha por el desalojo, y constituirán, en marzo

⁹ Ver la ubicación del campo en la Ciudad en el Anexo.

¹⁰ “Después bueno, porque era un lugar feo, porque con las casamatas, las torretas de vigilancia, eran bastante prominentes y obviamente un lugar que tiene torretas de vigilancia, como estaban dispuestas y por lo menos eran en las esquinas y me parece que a mitad de calle también” (Francisco, no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”).

¹¹ “(...) dentro de estas discusiones, allá por el año 93 así, estaba el tema del Olimpo... estaba acá en la esquina, nos había pasado, reflexionábamos, estaba la planta verificadora, nos indignaba que sigan estando ahí y entonces, se nos ocurrió, por lo menos esta es mi idea y mi recuerdo (...) Se nos ocurrió un día, y siendo militantes con años... convocar a una marcha para desalojar a la policía del Olimpo y hicimos una publicidad escasa, fue nuestra primera marcha. Y lo que sí yo me acuerdo que nos atendió muy bien Pergolini, pasó toda la semana la convocatoria. La cuestión es que fue un día de semana a las cinco de la tarde, las seis de la tarde... Yo no sé cuánta gente... estaba todo cortado, estaba todo cortado... Todo el perímetro de unas dos manzanas alrededor... no se podía acceder, había todo un grupo de gente en Lacarra y Rivadavia pero yo no sabía si eran vecinos que no podían entrar, gente que pasaba a ver qué estaba pasando... lo que sí que éramos 5” (Juan, no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”).

de 2003, la organización “Vecinos por la memoria Floresta-Parque Avellaneda”. Las marchas, actos y actividades tienen en este período una presencia hegemónica de organizaciones barriales y políticas, por otro lado, comienza a tratarse a nivel nacional el tema de la “recuperación”¹² de los campos. Finalmente, hacia mediados de 2005, se desaloja a la policía, pasando el predio a manos de una Mesa de Trabajo y Consenso¹³¹⁴.

A cuatro años de este proceso se realizan en el predio del “Olimpo” una serie de actividades tendientes a “recuperar” la memoria histórica, así como actividades que aglutinan a algunas organizaciones barriales. A diferencia de otros campos “recuperados”, por su historia y características, se trata de un espacio dinámico y con cierta vinculación con el barrio. Participan de la Mesa de Trabajo y Consenso: Abuelas de Plaza de Mayo, Asociación de ex Detenidos-Desaparecidos, Centro de Participación Crítica y Política, Familiares de Detenidos-Desaparecidos vistos en el “Olimpo”, Colectivo Artístico “paredón y después”, Comisión de Derechos Humanos uruguayos en Argentina, Familiares de Detenidos-Desaparecidos por Razones Políticas, Herman@s de Desaparecidos por la Verdad y la Justicia, H.I.J.O.S., Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, sobrevivientes, Grupo R.E.I.R. – Red de Espacios e Intervenciones Recreativas, Agrupación Simbiosis Cultural, Cooperativa Sabino Navarro, Red GAO, Vecinos por la Memoria “Olimpo-Orletti”, Generación por la Emancipación Nacional (GEN), Equipo de Trabajo del Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica sobre el ex CCDTyE “Olimpo”.

¹² La idea de *recuperación* y los *ex*, utilizados para hablar sobre los campos clandestinos, asumen, desde nuestra perspectiva, complejidades que explicitaremos más adelante.

¹³ Ver: Mesa de Trabajo y Consenso del Ex CCDTyE “Olimpo”, 2008c; *Ficha Etnográfica. Marcha por la Recuperación de los CCDyT “Orletti” y “Olimpo”* del 18/03/2005, en http://estatico2.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/cpphc/buscador/descarga/FICHA_MARCHA_POR_LA_RECUPERACION_DE_ORLETTI_Y_EL_OLIMPO1.pdf; Página 12; *La elección que ganó el Che Guevara* (11/12/2003); *Marcha por “el Olimpo”* (20/03/2004); *Reclamo por El Olimpo* (08/09/2004); *El futuro de El Olimpo* (26/09/2004); *El Olimpo de la memoria* (17/05/2005).

¹⁴ Un año después de la “recuperación”, la organización “Vecinos por la memoria Floresta – Parque Avellaneda” decide retirarse de la mesa debido a razones políticas, disolviéndose como organización. No realizamos aún un análisis detallado de la historia de luchas barriales y del proceso de recuperación, sin embargo, no podíamos dejar de dar cuenta de lo novedoso de la emergencia de una organización barrial pionera en los procesos de “recuperación” de campos. Los procesos conflictivos de construcción de memoria que implicó la lucha por este espacio podrían ser un interesante problema para investigar en desarrollos posteriores.

Agradecemos en este punto las charlas junto con Marcela y Pablo, ex militantes de la organización “Vecinos por la Memoria Floresta-Parque Avellaneda”, y el cúmulo de documentos que donaron para el archivo de memorias.

Herramientas para pensar el genocidio

El genocidio como producto de la modernidad:

A pesar de los diversos procesos de aniquilación en masa que se habían producido durante la historia de la humanidad, el concepto de genocidio va a tomar forma durante la Segunda Guerra Mundial, fuertemente iluminado por los procesos de aniquilación perpetrados por los nazis en Europa. En 1943, el jurista Raphaël Lemkin presenta en su obra *Axis Rule in Occupied Europe*, el término genocidio. El mismo está constituido por la palabra del griego antiguo, *genos* (raza, tribu) y la palabra latina, *cide* (matar), identificando en dicho trabajo los procesos de destrucción de una nación o un grupo étnico. El 11 de Diciembre de 1946 (luego de los juicios de Nüremberg donde el concepto es utilizado por primera vez como figura jurídica) la Asamblea General de las Naciones Unidas, iniciando las tareas de elaboración de la Convención sobre el Genocidio, dicta la Resolución 96 (I) que sostiene que “el genocidio es la negación del derecho a la existencia de grupos humanos enteros, como el homicidio es la negación del derecho de vida de seres humano individuales (...) Muchos crímenes de genocidio han ocurrido al ser destruidos completamente o en parte, grupos raciales, religiosos, políticos y otros” (Folgueiro, 2004: 32). Se trata ésta de una definición “polémica” de genocidio, que incluye a grupos políticos, dicha inclusión será motivo de discusiones y vetada finalmente en la Convención sobre el Genocidio (1948), obturándose así, en el Derecho Internacional, la mirada sobre las matrices políticas de los procesos de aniquilación en masa (Maneiro, 2005: 22).

El concepto de genocidio poseerá entonces, algunos problemas de origen. La fuerte identificación con el Holocausto signará una serie de construcciones invisibilizadoras: por un lado, el planteo de que dicha categoría sólo podría utilizarse en el marco de los procesos de aniquilación perpetrados durante la Alemania nazi, por otro, que se trata de un fenómeno que irrumpe en el proceso de civilización moderno, como fractura y no como continuidad de tendencias. A su vez, el veto sobre la aniquilación por motivos políticos, podría implicar la legitimación de crímenes cometidos por esas causas. Diversos estudiosos brindarán herramientas para problematizar dichas construcciones, veamos algunos elementos:

- El paso de sociedades donde predomina el poder de soberanía, hacer morir y dejar vivir, a sociedades en donde predominan dispositivos de biopoder, hacer vivir y dejar morir, provocará dificultades de legitimación, dentro de los Estados modernos, para matar. El biopoder tiene a su cargo la regulación y optimización de

la vida ¿Qué tecnologías se producen cuando al poder le resulta necesario aniquilar parte de la población? Es en este punto que se irá configurando el racismo como posibilitador de la muerte, se mata para purificar y dignificar la vida, mientras más se mata la raza inferior, mejor y más fuerte la que queda viva. El racismo se presenta entonces como constitutivo de los mecanismos emergentes a partir de los cambios en las matrices de poder y no como fractura¹⁵ (Foucault, 1996).

- El racismo ejerce, desde el siglo XIX, una fuerte influencia en torno a las construcciones ideológicas de las naciones modernas. Cumple la función de arma política y no se trata, meramente, de un nacionalismo de carácter exacerbado. Algunos procesos acaecidos en Europa han aportado elementos para el desarrollo del racismo, entre los que consideramos merecen ser destacados:

- El surgimiento del pensamiento racial alemán: luego de las derrotas con los ejércitos bonapartistas, emerge la unidad racial como un elemento aglutinante de los distintos estados, la ausencia de una historia común haría de la idea de raza un recurso para resolver la fragmentación. El romanticismo alemán realizará un culto de la personalidad, centrándose en la idea de personalidad innata con la que contarían desde el nacimiento.
- A mediados del siglo XIX, Gobineau, se pregunta por qué la raza que al interior de Francia debería ser dominante, es en realidad la dominada. La respuesta que construye es que dicha situación se asociaría con la decadencia de la humanidad, se produciría una degeneración de la raza debido a las mezclas de sangre. La solución a este proceso de degeneración sería posible a través de la formación de una raza de príncipes: los arios.
- En la Inglaterra colonial se legitiman las políticas de exterminio sobre las poblaciones nativas a través de la idea de evolución continua de la humanidad y de la supervivencia del más apto. Inglaterra tendría así, la misión de colonizar el mundo para que la humanidad evolucione (Arendt, 1998).

- La modernidad estructura una maquinaria burocrática y un desarrollo industrial que generó las condiciones de posibilidad del genocidio. En el caso del Holocausto, la Solución Final estaría preñada por la lógica racional moderna, fue perpetrado por personas promedio, ni fanáticos que disfrutaran de la matanza, ni afligidos, simplemente hombres que realizaran su trabajo de forma ordenada y metódica. Es así como el proceso de burocratización de la matanza produce una

¹⁵ "El nazismo solo llevo a su paroxismo el juego entre el derecho soberano de matar y los mecanismo de biopoder. Pero este juego está inscripto efectivamente en el funcionamiento de todos los Estados, de todos los Estados modernos, de todos los Estados capitalistas. Y no solo de éstos (Foucault, 1996: 211).

inhibición moral, que se encuentra posibilitada porque: la violencia está autorizada; las acciones se encuentran dentro de una rutina; y las víctimas de la violencia han sido deshumanizadas.

Por otro lado se desarrolla un proceso de *invisibilización moral*: al formar parte de la maquinaria aniquiladora un gran número de personas que cumplen pequeñas tareas, se obtura la visualización de la conexión entre la voluntad y la acción. Aquel que da la orden no la lleva a la práctica y quien la lleva a la práctica es instrumento de una voluntad ajena¹⁶ (Bauman, 1997).

Recapitulando, intentamos realizar una primera delimitación del concepto de genocidio. Uno de nuestros supuestos consiste en que se trata de un proceso que sintetiza tendencias producidas por la modernidad: en nuestras sociedades se han estructurado las condiciones de posibilidad de los procesos sistemáticos de aniquilación en masa. Por otro lado, creemos que el genocidio, como concepto, no debe ser monopolizado por los procesos acaecidos durante la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, advertimos respecto de las limitaciones que presenta la definición establecida por la ONU, al vetar a los grupos políticos para asir los procesos de aniquilación que se dieron en América Latina en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, de manera tal que el Derecho, como espacio en el que se producen y reproducen relaciones de fuerzas, construye un saber que obtura la mirada sobre las formas que adoptan las prácticas sociales genocidas dentro de las sociedades capitalistas.

El genocidio como destructor y reorganizador de relaciones sociales:

Las formas a través de las cuales se han conceptualizado los procesos genocidas son diversas y no realizaremos en este trabajo un análisis detallado de las mismas¹⁷. Buscaremos, en cambio, retomar el abordaje de Feierstein (2007) centrándonos en una de las tipologías de genocidio moderno que construye el autor, el genocidio reorganizador.

Con el inicio de la Guerra Fría emergen formas de confrontación que irán produciendo un campo de saber legitimante de las prácticas de aniquilación de pueblos insurgentes que ya no eran las colonias clásicas. Las colonias o semi colonias que, luego de la Segunda Guerra Mundial, se rebelan al dominio de sus metrópolis serán el laboratorio de nuevas tecnologías y dispositivos que las fuerzas

¹⁶ “Como casi todas las acciones socialmente significativas se transmiten por una larga cadena de dependencias causales y funcionales muy complejas, los dilemas morales desaparecen de la vista, al tiempo que cada vez se hacen menos frecuentes las oportunidades para realizar un examen de conciencia y que las elecciones morales sean más conscientes” (Bauman, 1997: 33).

¹⁷ Para una descripción de las formas en las que se ha conceptualizado al genocidio ver Feierstein, 2007.

del régimen exportaran a diversos territorios. Indochina y Argelia (Francia), Vietnam (Estados Unidos), por nombrar los casos más conocidos, irán prefigurando un saber y un poder que a fuerza de derrotas se irá perfeccionando. Francia será pionera en la producción de las teorías y prácticas antisubversivas y contrainsurgentes. Estados Unidos importará a posteriori estos conocimientos, amplificándolos hacia las Fuerzas Armadas latinoamericanas, pero ya hacia fines de la década del 50, eran los oficiales franceses quienes enseñaban estas formas de pensar las confrontaciones contra un enemigo que poseía nuevas características. El enemigo no era, en estos casos, un Estado consolidado sino una fuerza insurgente en emergencia que buscaba liberarse del dominio de la metrópoli, pero que asumía características novedosas, alineándose con el “campo socialista”.

Los genocidios reorganizadores tendrán elementos de los procesos de aniquilación dados en los marcos de las campañas de liberación nacional, pero a diferencia de aquellas, se darán en Estados ya constituidos buscando rediseñar a la sociedad en su conjunto: lenguaje, cotidianeidad, mediaciones sociales y políticas, formas de poder (Feierstein, 2007). El nazismo, sería la experiencia articuladora que daría emergencia a esta tecnología, la destrucción y reorganización de relaciones sociales a través de la aniquilación sistemática, y a este dispositivo en particular, el campo de concentración¹⁸.

Se trata de una tecnología que busca destruir un conjunto de relaciones sociales de tipo cooperativo, asentadas sobre cuerpos autónomos, suturar ese conjunto de relaciones intentando imposibilitar una nueva emergencia, y construir otras relaciones asentadas en la producción de cuerpos heterónomos. El genocidio reorganizador contiene una cadena de procesos: la identificación del otro, su negativización, el hostigamiento, el aislamiento, el debilitamiento, el aniquilamiento material y la realización simbólica del genocidio. Son momentos de esta modalidad que nos remiten a la serie de mecanismos y temporalidades necesarias para producir una sociedad domesticada. Sin embargo, nunca se trata de un proceso total, está siempre sometido a resistencias, incluso en aquellas situaciones donde pareciera que no quedan rendijas.

En este sentido, los discursos de nuestros entrevistados nos permiten aproximarnos al campo desde una mirada que no se sitúa sólo desde su “interior”. Las resonancias son diferenciales, y nos permiten dar cuenta de un proceso que atraviesa al conjunto social. Veamos qué formas adoptan estos procesos de destrucción de relaciones sociales en el relato de los entrevistados:

¹⁸ “Es así que el análisis del genocidio nazi en este trabajo cobra sentido en tanto etapa fundadora de una nueva modalidad genocida. Ya no sólo el surgimiento de un nuevo Estado, ya no solo una política colonialista, ahora el genocidio se estructura como un modo de transformar un Estado pre-existente. El aniquilamiento de grupos de población juega un rol en la transformación del conjunto dentro del cual esos grupos existían (Feierstein, 2007: 63)

“Y nosotros vivíamos en el barrio, hasta las tres de la mañana estábamos en el Parque con la guitarra, y de repente, nos dijeron, no vayan más al Parque, y como que nos fuimos encerrando en las casas porque como que, ya tus mismos padres no te daban la misma libertad”.

(Paula - vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

Es notorio el corte en la cotidianeidad y el repliegue sobre las relaciones sociales más cercanas. El encierro en el hogar como mecanismo de defensa es un relato recurrente en aquellos entrevistados no militantes o militantes periféricos (Maneiro, 2005: 89-90). La sociedad militarizada, en este sentido, implicó un control reticular del espacio público urbano, suturándose un conjunto de relaciones sociales preexistentes, concentrándose en el núcleo primario: la familia.

Por otro lado, el “*ya tus mismos padres no te daban la misma libertad*”, ejemplifica un proceso de reproducción ampliada de la lógica persecutoria, estos mecanismos exceden las acciones de las personificaciones de la fuerza aniquiladora, adquiriendo una dinámica propia luego de iniciados. En las sociedades donde el terror tiende a cubrir un conjunto amplio del tejido social, la amenaza de muerte va produciendo un tipo de relación que se asemeja a la lógica perseguido-perseguidor constitutiva de la paranoia¹⁹. La amenaza efectiva de muerte, producida por la fuerza genocida, extendía sus efectos más allá de las personificaciones primarias de dicha amenaza, produciendo una lógica circular ampliada del binomio perseguido-perseguidor.

En el caso de los militantes, sobre todo en aquellos que atravesaron situaciones de clandestinidad, el terror provocado por las caídas de compañeros, el despegue de las organizaciones, la soledad y el aislamiento, el exilio, escenifican las formas en las que la modalidad genocida iba cubriendo, obturando, quebrando, el conjunto de relaciones sociales que hacía de soporte a dichos cuerpos. A diferencia de los militantes periféricos o los no militantes, el hogar era el lugar del miedo ya que representaban el espacio que las fuerzas del régimen habían identificado para buscarlos. La calle, por otro lado, se presentaba como el lugar “seguro” ya que allí se indiferenciaban con la masa (Maneiro, 2005: 94). Es decir, el lugar seguro era

¹⁹ “[H]allamos este dilema en ese tipo de sociedades donde el poder desempeña el papel de una fuerza alienante que amenaza efectivamente de muerte a todo opositor. Esta amenaza, cuya *reciprocidad* vamos a ver, va a establecer un sistema de relación que se acerca a ese sistema propio de la problemática perseguido-perseguidor que define la paranoia. Pero para que tal sistema funcione y alcance su fin sería falso creer que la fuerza de las bayonetas, instrumentos necesario, sea suficiente: la particularidad y la fuerza de tal sistema reposa en su capacidad de difracción y de infiltración en *el conjunto* de las relaciones presentes entre los sujetos (...) Su hermano, su vecino, tal desconocido con el que usted se cruza, puede ser el delator potencial o real, aquél al que deberá su muerte y viceversa. Va a operarse así una << sistematización >> de la relación perseguido-perseguidor, gracias a que cada sujeto particular retoma la relación presente entre él y los detentadores del poder” (Aulagnier, 1984: 39).

aquel que los desembarazaba de su identidad militante, allí donde se volvían seres “normales”.

Estos procesos iban colonizando las acciones solidarias, en palabras de uno de nuestros entrevistados:

“O sea, de alguna manera, no los tenemos que culpar porque estábamos presos los de adentro y los de afuera. O sea, los que nos fuimos éramos perseguidos, los que estaban adentro que se tenían que callar, esto nosotros lo hemos conversado ¿no? que el país se había convertido en un gran campo de concentración. Este...y ya era un momento en que la solidaridad se daba en pequeñas dosis como la que le dieron a los que se escaparon, a la gente que se escapó de Seré que los ayudó unos vecinos. Más de eso no le puedes pedir a la gente”.

(Juan - no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

El golpe sobre los soportes relacionales iba desarmando resistencias y posibilitaba el avance en el modelaje de los cuerpos, buscando constituir un cuerpo nuevo, pasible de ser ordenado, sumiso:

“(…) las influencias dictatoriales se hicieron sentir también enseguida, se dejó personal cesante, se prohibieron textos, se prohibieron cantantes, se estableció un modo de vestimenta, no se podía usar barba, no se podía usar jean, las mujeres no podían usar pantalones ni calzar sandalias”.

(Rocío - no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

El poder genocida busca reorganizar a la sociedad en su conjunto, intenta arrasar con aquellos sujetos que denotan un uso autónomo de sus cuerpos. Contemporáneo al proceso de aniquilación material de las fracciones sociales no normalizadas se irá construyendo un saber que acompañe el cincelado de cuerpos heterónomos, cuerpos infantilizados, sujetos a los que se les ordena qué leer, qué escuchar, cómo vestirse, qué aspecto deben tener, en fin, sujetos alineados a la lógica del poder reorganizador²⁰.

Finalmente, lo trascendente del genocidio reorganizador es su capacidad de golpear sobre el conjunto, destruir relaciones sociales de cooperación y construir un saber capaz de obturar dichas relaciones, la producción material del genocidio no es completa si no es acompañada de la producción de representaciones en torno al pasado reciente que habiliten a la constitución de una sociedad domesticada. A posteriori de la aniquilación material se construye una narrativa en torno al proceso traumático, que realiza –en la dimensión del mundo simbólico- lo que se había

²⁰ “En este sentido, es posible incluir una nueva categoría operatoria. Se intenta destruir los sujetos en tanto sujetos *para sí* para quitarles esa condición y escindirlos en sujetos *en sí*, sin capacidad de apropiarse de su misma experiencia y práctica. La lucha se desarrolla al interior de cada uno de los cuerpos de las víctimas, buscando despojarlos de la capacidad de control sobre el propio cuerpo, de su auto-determinación, y de la noción de ser miembros igualitarios de una misma especie” (Feierstein, 2007: 87)

producido con la matanza en el ámbito de la realidad material. Creemos, sin embargo, que este proceso de realización de la victoria²¹ (Izaguirre, 1992) o realización simbólica de las prácticas sociales genocidas²² (Feierstein, 2007), se encuentra atravesado por múltiples complejidades y formas de resistencia, que en algunos momentos pueden abrir brechas, puntos de fuga.

Los campos:

Habíamos planteado previamente que el genocidio reorganizador se asienta sobre el dispositivo campo de concentración. Intentaremos avanzar en este apartado en una definición acerca del mismo y en las narrativas construidas por los habitantes de las inmediaciones del “Olimpo” en torno a dicho campo. Existen múltiples abordajes sobre las condiciones internas del campo, muchos de ellos constituyen desarrollos/aportes testimoniales de los sobrevivientes: Bettelheim, 1973; Calveiro, 2004; Calvo, 1997; Levi, 1988, por citar algunos. No obstante, y aun cuando los consideramos imprescindibles, resultan insuficientes para nuestro abordaje, ya que no nos concentramos en el “adentro” del campo sino en las resonancias que produce en el “afuera”.

Los campos fueron los espacios de producción de la muerte en masa en la Alemania nazi, allí se dividían en campos de concentración, de trabajo y de exterminio. Hacia 1943 la presencia de los campos era notoria. Lo mayoritario fue el silencio de la población alemana, la parálisis y el alineamiento con la propaganda nazi. Se dio una importante articulación entre los campos y las ciudades o pueblos que los contenían o de los que eran vecinos. La producción y reproducción del terror, los procesos de destrucción de relaciones sociales solidarias de los que

²¹ “A partir de la derrota, comienza un segundo momento de este *proceso dual*, el momento de **realización de la victoria**: la articulación de nuevas relaciones sociales que rempazan a las anteriores, en las que se reconoce quién es el vencedor, y que transformarán en estable la nueva situación de paz. Es el momento del **desarme**, aquella condición del derrotado que garantiza por largo tiempo su no recuperación para rebelarse contra el vencedor.

Es el inicio de un proceso de **colonización** –al menos subjetiva-, de fundación de una historicidad nueva, de una memoria nueva, heterónoma” (Izaguirre, 1992: 22).

²² “El aniquilamiento material – efectuado en el campo de la producción, en este caso de la “producción de muerte colectiva o muerte seriada” – debe obligatoriamente realizarse - para lograr sus objetivos – en el campo de las representaciones simbólicas, a través de determinados modos de narrar - y, por lo tanto, de re-presentarse – la experiencia de aniquilamiento” (Feierstein, 2007: 106).

Si bien la definición de Feierstein está fuertemente iluminada por las conceptualizaciones de Izaguirre, el concepto de “victoria” utilizado por esta última, implica un marco interpretativo distinto, que tiene como soporte, la conceptualización del proceso previo al genocidio como una guerra entre fuerzas sociales. No es objetivo de este trabajo realizar una descripción de las narrativas en torno a las causalidades del proceso de aniquilación vivido en Argentina, pero es necesario destacar la importancia de los trabajos de Marín e Izaguirre para el estudio sobre el genocidio argentino, aunque existan rupturas posteriores con los mismos.

hacíamos mención anteriormente, posibilitarán esta pasividad, alienación y complicidad en algunos casos²³ (Gelately, 2001).

A partir de relatos de sobrevivientes se han realizado estudios acerca del interior del campo, allí se organizaba un proceso de deshumanización de los sujetos, el intento era el arrasamiento, convertir sujetos cargados de relaciones sociales en *musulmanes*, cuerpos inertes que se encuentran entre la vida y la muerte. El campo representa un espacio que emerge cuando el *estado de excepción* se convierte en regla, llegan allí sujetos vinculados a un territorio y un orden jurídico que los constituye y son reducidos a *nuda vida*, puro ser biológico. Este espacio social, constituye el *nomos* político de la modernidad²⁴; en este sentido, la desconexión entre nacimiento y Estado-nación no se presentaría ya como un hecho marginal sino como matriz oculta de la política moderna (Agamben, 2001). Este desarrollo resulta sugerente, aunque en ocasiones pareciera construirse una categoría demasiado amplia, si un campo se abre en cualquier espacio-situación en la que se materializa el estado de excepción, cabe preguntarse, si dichas situaciones son comparables: ¿Pueden formar parte de un mismo concepto, el estadio de Bari, en el que la policía puso a inmigrantes clandestinos albaneses antes de deportarlos en 1991, el centro clandestino argentino o el Lager alemán?

En contrapartida, es importante destacar que estas categorías amplias son muy útiles para salirse de una mirada fetiche del campo que se concentra en su materialidad sin bucear sobre las relaciones sociales que destruye y construye, el campo produce efectos en el “afuera”, y es hacia su abordaje que nos dirigimos²⁵.

²³ “Resulta difícil saber qué es lo que pensaban realmente los ciudadanos de los prisioneros de los campos. Teniendo simplemente en cuenta la magnitud de las cifras y los rumores que corrían cada vez con más frecuencia en torno a la sanguinaria crueldad de los nazis, resulta difícil creer que los ciudadanos alemanes no sospechaban lo que sucedía en los campos y que se creyeran a pie juntillas la propaganda sobre el constante aumento del número de <<criminales peligrosos>> que debían ser encerrados y mantenidos a buen recaudo. Por supuesto, había gente que estaba convencida del fundamento de toda aquella propaganda (...) En muchos casos, sin embargo, los alemanes mostraron una absoluta falta de interés e indiferencia hacia ellos, por lo que encontraron en la propaganda nazi una salida cómoda” (Gelately, 2001: 298-299).

²⁴ “La creciente desconexión entre el nacimiento (*la nuda vida*) y el Estado-nación es el hecho nuevo de la política de nuestro tiempo, y lo que llamamos campo es esta separación. A un orden jurídico sin localización (el estado de excepción, en el que la ley es suspendida) corresponde ahora un localización sin orden jurídico (el *campo* como espacio permanente de excepción)” (Agamben, 2001: 42).

²⁵ “Bettelheim había tenido una prefiguración al imaginar que, en verdad, en el campo de concentración salía a la superficie algo de lo mejor pero, en mayor escala, mucho de lo peor de nosotros. Quizás el campo de concentración fue necesario para crear las condiciones de dicho campo en la sociedad general. Podemos tener millones de personas deseando ser *Kapos*, deseando someter a su pequeño grupo en el trabajo, a su pequeña familia, articulando delaciones y traiciones, y esperando a cambio pequeñas recompensas o, quizás, evadir el castigo. El posgenocidio, la realización simbólica de ciertos modos de representar al genocidio puede permitir *crear las relaciones sociales de un campo de concentración sin la inversión material y moral que implica mantener en funcionamiento un campo de concentración*. Ese aparece como el objetivo final, como la reorganización definitiva – aunque, como hemos aprendido, nunca nada es *definitivo*- de las relaciones sociales” (Feierstein, 2007: 115).

Campo y cercanías:

“Gerardo Gatti o Adriana Gatti no sólo son mis desaparecidos: desengañense, también son suyos, pues son productos de las cosas que los, que nos, hacen, del viejo Estado social batllista, del viejo sueño populista del peronismo, de la vieja y querida vocación de homogeneidad social, del sueño del país civilizado, de la retórica del proyecto civilizatorio... Son, sí, asumámoslo, producto de lo que nos convierte en excepcionales. Les estoy interpelando, en efecto: si respecto a la desaparición forzada la mía es una posición marcada, la suya también lo es. Exactamente lo mismo. Incluso más si se cree neutra o inocente o ajena.”²⁶.

Gabriel Gatti

Desde la perspectiva de Gatti se ha producido en Argentina un proceso de institucionalización de la figura del detenido-desaparecido. Movimientos e instituciones sociales, lenguajes, producciones artísticas, se anudan a esa figura evanescente. Diversas personificaciones jalonan esta institución, pelean por delimitarla, “por hablar de los desaparecidos y en nombre de ellos”, por construirse un lugar legítimo dentro de ese espacio, que es cambiante, pero existe. (Gatti, 2008: 19). Diversas identidades que se construyen desde “dentro” del campo clandestino, producen narrativas que no se llevan del todo bien con el “afuera”, aquel espacio sospechoso y carente de legitimidad. Intentaremos avanzar, aunque precariamente, en lo que sucede allí, retomando esas voces e interpelándolas.

La clandestinidad del campo argentino, lejos de eclipsarlo a la mirada social, los constituye como espacios productores de terror. Una realidad sabida a medias que paraliza, el saber – no saber sirvió como caja de resonancia del poder concentracionario. El campo, por estar en medio de la sociedad, solo puede existir si ésta decide no ver, se trataba de una sociedad anonadada y petrificada. Se producía así, una lógica circular de producción de parálisis (Calveiro, 2004: 147). En palabras de una de nuestras entrevistadas:

“Doblaba acá, en Ramón Falcón y Lacarra. Entonces, nosotros siempre pasábamos por acá, un lugar muy tenebroso, en época de dictadura todavía. Me acuerdo de preguntarme, pero clarísimo, ¿qué pasa acá? ¿Qué es esto? Y mi abuela en ese momento me decía, no sé, no mires, no mires porque no sé que pasa, pero ya en época de dictadura... De chica, tendría 8 años...en el 78, 79 por ahí..80. Es como que

²⁶ Gatti, 2008: 23.

la sociedad intuía que en estos lugares, en distintos lugares o en determinados lugares sucedían cosas”.

(Sabrina - no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

El no ver no podía ser absoluto, en este caso tenía que ser reforzado con un mandato explícito. El recuerdo de niña de Sabrina nos habla de un lugar tenebroso. El mandato de silencio (provocado por la amenaza de muerte), desorganiza al sujeto en su relación con el principio de realidad, los mecanismos de defensa son diversos: negación, renegación, disociación. Estos golpes reformulan los sistemas de percepción de los sujetos²⁷ (Vega Martínez, 1999). Los entrevistados que eran adultos y vivían en las inmediaciones del campo cuando éste funcionaba, suelen reforzar situaciones de desconocimiento o conocimiento difuso del mismo. Según una entrevistada:

“Todo el mundo decía no conocer absolutamente nada... Que a lo mejor, que tal vez, que habían visto que se detenían personas... O que alguna sirena, o que entraban muchos autos a ese espacio. Pero relatos así... con más contenido no, no. En general la gente era muy renuente a hablar sobre el tema”.

(Rocío - no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

Un dato que arroja luz sobre las representaciones del pasado reciente y la constitución de vacíos de sentido en torno al “Olimpo” es el haber obtenido, de las cuarenta encuestas realizadas en la primera etapa de nuestro trabajo a personas que vivieron durante el funcionamiento del campo, sólo una que menciona a “Olimpo” como lugar importante del barrio, en cambio, de los cincuenta y siete encuestados que comenzaron a habitar el barrio de 1980 a 2000, más de un cuarto nombró al campo como un lugar importante de la historia barrial²⁸ (Afranchino, Flavia; Bonforti, Emanuel; Farías, Ariel; Goldberg, Cecilia; Martínez, Ayelén; Méndez, María José; Mendizábal, María y Ramírez, Paula, 2009). Se producen a su vez situaciones de contradicción notorias en el mismo relato de los entrevistados:

“Acá había mucha gente detenida, se veían entrar furgones, se sentía quejidos, ruidos, yo pasaba caminando por ahí y se iba por la vereda (inaudible) había funcionarios del ejército... En el “Olimpo” detuvieron mucha gente. (...) Acá no hubo ningún problema, de ruidos que molestarán al público, no. Y en el otro lugar donde hubo un centro clandestino, ¿qué disturbio hubo? Disturbio es que

²⁷ “La férrea inducción al silencio, pretendió hacer que se ignoraran los hechos aberrantes impulsando mecanismos de renegación y disociación y construyendo una realidad patológica con amplia incidencia en la construcción subjetiva de las personas afectadas que arrastró a la sociedad en su conjunto. La normalidad estaba dada por la circulación de un discurso que omitía lo esencial y que a la vez desinformaba, haciendo persistir en el tiempo, la incertidumbre cuyos efectos son a la vez, devastadores y acumulativos, tanto individual como socialmente” (Vega Martínez, 1999: 178).

²⁸ De los cincuenta y tres restantes del total de la muestra, cincuenta y uno residen desde el 2001 en adelante, de éstos, el 13,7 % menciona a “Olimpo” como un lugar importante del barrio. De los dos casos restantes no disponemos información del año en que comenzaron a habitar el barrio.

los detenidos se quisieron unir para hacer un escándalo entre ellos y largárseles encima a los que estaban, hubo golpes, no se si hubo líos”.

(Mario - vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

“Pasaban muchas cosas, sacaban gente muerta. No hacían cosas lindas. En la parte de atrás se veía entrar personas. En realidad sólo sé que era de la policía. Me enteré por los vecinos. Yo no veía nada”.

(Respuesta a pregunta abierta del cuestionario, vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

Por otro lado, desde un relato militante y no habitando el barrio durante el funcionamiento se construye una narrativa que plantea un saber en el momento en el que el campo funcionaba:

“(..) Aunque yo siempre le dije chupadero, y de alguna manera pensando un poco... los vecinos y mucha gente que no eran vecinos cuando decías que vivías a dos cuadras del chupadero sabían muy claramente a lo que te estabas refiriendo y estaba claramente identificado. Más allá, esto tiene que ver con... los vecinos tenían claro lo que era un chupadero. Vos decías, en frente del chupadero y todo el mundo sabía a qué te estabas refiriendo”.

(Francisco – no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

“El Olimpo en el barrio, el Olimpo en el barrio es algo terrible. Yo me enteré del Olimpo estando en el exilio en Suecia, estábamos trabajando, coordinando las acciones de denuncia de la dictadura militar y información sobre los detenidos-desaparecidos, coordinando con las madres de Plaza de Mayo, mi madre era miembro de las madres entonces permanentemente coordinábamos información hacíamos denuncia con las organizaciones internacionales y uno de ellos había sido Amnesty”.

(Juan – no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

La situación resulta paradójica, por un lado aquellos que expresan relatos con un mayor nivel de encarnadura: gente detenida, ruidos, quejidos, muertos, entrada de personas, plantea una posición más distante; por el otro, quienes construyen un relato con menor precisión sobre el campo, por no poseer un recuerdo vivencial, sostienen una posición más cercana, de reconocimiento.

La sospecha de complicidad, la cercanía con el horror no tramitado, el conocimiento a medias de la muerte cercana, pone a aquellos entrevistados que vivían en el barrio en un lugar complejo, el relato se entrecorta, presenta vacíos, se contradice. Buena parte de la población necesitó, para preservarse, construir mecanismos de invisibilización, se produjo así una lógica esquizofrénica, entre el discurso de la fuerza aniquiladora y la materialidad de la práctica desaparecedora²⁹.

²⁹ “No obstante, una buena parte de las sociedad optó por no saber, no querer ver, apartarse de los sucesos, desapareciéndolos en un acto de voluntad. Así como entre los secuestrados y lo secuestradores los mecanismos de la esquizofrenia permitían vivir con “naturalidad” la coexistencia de lo contradictorio,

Por otro lado, los procesos que articula el campo no pueden ser cubiertos de forma completa, hay parte de ellos que se escapa, se sabía de su existencia, pero era y es imposible representarse la identidad que se anuda a ellos: el detenido-desaparecido se presenta como una *catástrofe para el sentido*³⁰ (Gatti, 2008).

Desde la teoría psicoanalítica, miedo y terror no son la misma cosa. El miedo posee objeto, este puede ser real o fantaseado, pero al tener contornos, el sujeto puede prepararse a su impacto y disponer a ese objeto dentro de una cadena de representaciones. El terror, en cambio, no tiene objeto, surge con un peligro límite para el cual no se está preparado, se trata de un proceso que no se puede tramitar, esa situación queda circulando sin poder representarse, no puede ser eslabonada a una cadena de sentido. Se produce así una fijación, dándose un proceso de reactualización de la situación traumática, un retorno que supone desplazamientos, el trauma social pasado produce efectos en el presente (Vega Martínez, 1997: 192). Estos efectos suponen mecanismos de circulación social conscientes e inconscientes, no es necesario haber vivido en el barrio para que la presencia del “Olimpo” genere resonancias. En las palabras de una entrevistada que vivía en el barrio cuando funcionó:

“Nunca me anime a entrar, entré hace muy poquito y no pude avanzar mucho porque me temblaban las piernas, qué sentí, sentí mucha angustia, sentí dolor”.
(María Laura - vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

Según un entrevistado que se mudó en el año 2006:

“Cuando nos mudamos primero era la duda... está ahí Olimpo, es como un coso, como un monstruo que late ahí, que lo siento, lo veo... y esa era la... lo que... por ahí tiene que ver con eso que decía, no lo veo yo y no existe... No, no es así”.
(Germán - no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

Tanto en aquellos entrevistados que vivieron durante el funcionamiento como aquellos que habitaron el barrio después, está presente la marca del trauma provocada por la situación terrorífica. A treinta años el “Olimpo” es *“un monstruo que late ahí”*, resultan dificultosos entonces los *ex* y los *re* para nominarlo. Si bien, la idea de cierre social puede ser saludable para quienes interactúan/amos con el campo, creemos que se trata de un espacio que instituye de forma radical una

así la sociedad en su conjunto aceptó la incongruencia entre el discurso y la práctica política de los militares, entre la vida pública y la privada, entre lo que se dice y lo que se calla, entre lo que se sabe y lo que se ignora como forma de preservación” (Calveiro, 2004: 151).

³⁰ “La hipótesis es ésta: si de lo que se trata es de pensar la desaparición en sus efectos, en el entorno del detenido-desaparecido, lo haré conjeturando que la naturaleza de este fenómeno es la propia de las catástrofes, esto es, la propia de aquellos acontecimientos que descomponen un orden y no permiten la posibilidad de su reemplazo por otro. En este caso, el orden de la desaparición forzada de personas devasta, es el que rige, el que regía habría que decir para decir mejor, la identidad, el lenguaje y las relaciones entre ambas cosas” (Gatti, 2008: 23-24).

realidad novedosa que no puede volver a ser recompuesta. En este sentido, es adecuado el concepto de *magma* para explicar este proceso. El *magma* es la sustancia que se produce al fusionarse la piedra, el estado de esta sustancia no permite ya distinguir las piedras que la componen debido a su alta temperatura. Dicha situación impide recomponer la situación inicial, el *magma* no puede volver a su situación previa, ni puede devenir nuevamente en situación magmática. Se trata de una “*diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social, lo imaginario o lo inconsciente*”³¹ (Castoriadis, 1999: 34). Realizando una analogía, el campo, se presenta como un fenómeno imposible de ser explicado desde una lógica que busca volver a situar las partes que fracturó en un todo. La lógica conjuntista identitaria se lleva mal con esta realidad, ya que intenta recomponer, restaurar, recuperar, volver a la situación previa. El reconocimiento de esta situación no restaurable no es catastrofista, se puede producir en torno a este espacio imposible de ser recuperado e imposible de ser convertido en ex, pero el lenguaje para producir allí no puede ser solamente un lenguaje lineal, racional, pues es precisamente esto lo que el campo fracturó.

Produciendo en torno al vacío:

*“Me llaman el desaparecido
Que cuando llega ya se ha ido
Volando vengo, volando voy
Deprisa deprisa a rumbo perdido
Cuando me buscan nunca estoy
Cuando me encuentran yo no soy
El que está enfrente porque ya
Me fui corriendo más allá
Me dicen el desaparecido
Fantasma que nunca está”.*

Manu Chao

Los abismos negros son fracturas en el espacio que se conforman cuando una cantidad considerable de materia (la que representarían varios miles de soles por ejemplo) se concentra, surgen luego del colapso de estrellas de gran tamaño. Al ser una realidad tan densa la atracción gravitatoria que generan es sideral, tan fuerte es que la propia luz, cuya velocidad es de aproximadamente trescientos mil

³¹ Ficha realizada por estudiantes de seminario *Las reconfiguraciones de la subjetividad social*, 2009.

kilómetros por segundo, no puede escapar de ellos, por esta razón no se pueden ver. Sabemos de los agujeros negros por los efectos que producen, la gravedad desmesurada curva el espacio y es posible captar estas curvaturas. Desde la mecánica cuántica se ha planteado que la materia que el agujero negro absorbe, vuelve a salir de él de alguna forma, pero no se logra saber aún, qué es lo que sucede cuando esa materia se encuentra dentro (Feinstein y Tignanelli, 1994: 82-85; Reeves, 1993: 264-265). Es decir, el abismo negro es un vacío, imposible de ver, solo asible por lo efectos que produce en su entorno, nos es posible observar o teorizar acerca de lo que emerge de él, pero no podemos representarnos a ciencia cierta, lo que sucede dentro.

Creemos que con el detenido-desaparecido, y con los espacios de producción final de dichas identidades, los campos clandestinos, sucede algo similar a lo que le pasa a la física y a la astronomía con los abismos negros. Nuestra mirada sobre la identidad de los detenidos-desaparecidos, nuestra mirada sobre los campos clandestinos, los bordea, produce conocimiento en torno a las curvaturas que producen en la memoria, en torno a los efectos que produce en la *psique*, si el abismo disocia el espacio, la desaparición forzada disocia la relación entre palabras y cosas. Se podría argumentar que ésta es una mirada ingenua, que sucede lo mismo con cualquier proceso que no se haya experimentado. Por el contrario, creemos que se puede decir, pensamos que los discursos que buscan recomponer, redituar, llenar de sentido algo cuya representación es precisamente la carencia de sentido, posibilitan la delimitación del vacío, se sabe que dicho vacío existe porque se ha producido conocimiento desde sus límites, logramos ver las curvaturas que ese proceso ha producido.

Por otro lado, la desaparición posee especificidad con respecto a otros fenómenos asibles, posibles de ser representados y puestos en palabras. Pensar a la desaparición de personas como una *catástrofe para el sentido* supone que se trata de procesos que han provocado disociaciones entre las palabras y las cosas, lo que ha roto este proceso dura y no puede ser reemplazado³². No hay palabras convencionales para hablar de los vivos o de los muertos que nos remitan a la figura del detenido-desaparecido, se trata de un cuerpo sin identidad y de una identidad sin cuerpo, fenómeno inasible para la lógica racional moderna bajo la que hemos sido producidos. “En términos teóricos podríamos decir que con la desaparición forzada de personas *las cosas* que hacen a la identidad moderna aparecen en trozos. Estos *despedazamientos* son tres: el de la alianza de *un*

³² “(...) *la catástrofe es la quiebra de las relaciones convencionales entre la realidad social y el lenguaje que casa con ella para analizarla y para vivirla; aparece cuando esta quiebra se consolida y esa consolidación constituye espacios sociales que, aunque con dificultades para la representación, se representan y aunque con problemas para la construcción de identidad, ésta se hace*” (Gatti, 2008: 29).

cuerpo y de *un* nombre; el de la inserción de ese cuerpo y nombre unidos en *una* continuidad; el de la inscripción de ese cuerpo y nombre unidos y con historia en el espacio de la *comunidad sancionada por el Estado*" (Gatti, 2008: 51). La institución del detenido-desaparecido provocó una profesionalización en torno a él: sociólogos, antropólogos, arqueólogos, archivadores, se preocupan/nos preocupamos, por recomponer, cargar de significaciones, restituir, aquello que fue disociado. Como hemos dicho, creemos que estos discursos permiten reconocer el vacío, pero por otro lado, se construye otro relato que ya no intenta recomponer, que reconoce esa identidad difusa, que reconoce el vacío, y construye identidad desde allí (Gatti, 2008). Ésta es la mirada, por ejemplo, de Albertina Carri en "Los Rubios", esos rubios que nunca fueron, construye en torno a sus/nuestros desaparecidos desde una memoria menos literal, reconociendo sus límites: "Quería impedir que los diversos elementos como los testimonios, las fotos y las cartas dejen esa sensación tranquilizadora, ese ya está, conozco a Roberto y a Ana María y me voy a mi casa. Lo que yo planteo es precisamente que no los vamos a conocer, que no hay reconstrucción posible. Son inaprensibles porque no están. Entonces no se trata de hacerlos presentes, que es lo que suele suceder. A los ausentes los dejo ausentes" (Carri, 2003).

Los campos clandestinos, como espacios productores de esta disociación, materialización del estado de excepción que rompe la relación entre cuerpo y ciudadanía, creemos nosotros, de forma perdurable, no escapan a este intento de restitución y recomposición. Se trata de un intento que se ha construido un lugar de legitimidad, se ha institucionalizado, pero posee las complejidades que planteábamos. Intentamos "recuperar" todos los registros posibles: militantes, sobrevivientes, documentos, estructuras, en nuestro caso, habitantes de las inmediaciones del campo, el intento es llenar de sentido, y sin embargo, la búsqueda de literalidad de la memoria fracasa, se produce en esa búsqueda un algo distinto, que remite a otras cosas, en palabras de Gatti:

"En un parque del partido de Morón –oeste de Buenos Aires- jóvenes arqueólogos y antropólogos excavan para recuperar los cimientos de la Mansión Seré, un operador de devastación. Para preservar las excavaciones se ha construido un perímetro vallado alrededor de las ruinas del que fue CCD, perímetro que se recorta sobre lo que hoy es una cancha de fútbol.

Los niños juegan, los adultos pelotean... la pelota se cuele en el predio del antiguo CCD. Mientras hablamos del horror, pasa delante de nosotros. No es muy perturbador. Les pregunto por las ruinas: no significan nada en sí mismas; significan en un contexto que ellos reconstruyen. Pero ¿no es el estatuto ruinoso del edificio el dato, no es ese el contexto del CCD, no es el vacío al que señalan, lo más parecido a la devastación que produjo? ¿Hay algún testimonio mejor que ese sinsentido para dar cuenta de que lo que aquí se vino abajo fue la posibilidad de representar?

Salgo con la sensación de haber estado en un exceso de representación. Me da la impresión –y me crea problemas- que el detenido-desaparecido y el CCD son coartadas para irritar al barrio y exigirle que piense y que se piense. Que más que representar el pasado, se trata de activar el presente. No está nada mal la idea, nada mal. Pero es otra idea” (Gatti, 2008: 73).

Esta convivencia de canchas de fútbol con campo tiene algo más de paródico que de representación del horror, si el intento es la representación literal, se topa con importantes escollos. La “explosión de la memoria” pareciera ser un síntoma, su intensidad pareciera ir de la mano con la intensidad de la ruptura, de lo irrecuperable, buscamos producir multitudes de registros debido a la angustia que produce el vacío. Se trata de un no-lugar en torno al cual se puede producir identidad, política y conocimiento, en palabras de dos entrevistados que militaron la “recuperación” del espacio:

“Se nos fue el Olimpo yendo cada vez más y sin poder nosotros, dentro del torbellino estatal, poder controlar nada, entonces era, o hacemos parte de esto, que puede haber cosas buenas, no digo que no sean cosas positivas, pero no es lo que nosotros soñábamos, eso seguro. Para nosotros falta recuperar el “Olimpo” para la gente. Falta recuperar todavía”.

(Pablo – no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

“Yo lo que me gustaría decir es que para mí fue hermoso participar de esa experiencia. Fue riquísimo. Fue mucho más rica de lo que nosotros nos imaginábamos en un principio. Imagínate que éramos 5 o 6 personas en un rinconcito en una casita que nos prestaron en el parque que era de un taller para chicos y nos sentamos y dijimos “che tenemos que hacer algo para sacar a la policía del Olimpo”. Y dos años después se había ido... Y con todo ese proceso... que lo rico fue el proceso, más allá de que la cana se fuera. Todo ese proceso de construcción social y de participación, para mí fue un lujo participar fue un orgullo enorme, no esperaba que eso sucediera, y sucedió y la verdad que no lo siento como una frustración que eso no sucediera, me parece que era muy ambicioso y me parece que no estamos maduros ni como sociedad ni como barrio”.

(Marcela – no vivía en el barrio durante el funcionamiento del “Olimpo”)

En la búsqueda de la “recuperación” de algo que es en realidad otra cosa de lo que se buscaba recuperar, se produce identidad. El “falta recuperar todavía”, nos remite a disputas en torno al sentido del espacio, identidades menos legítimas que las institucionalizadas que intentan producir en torno a este vacío que se cree recuperable. No intentamos plantear una mirada pesimista, sino, la humilde construcción de un relato que zarandee un poco las formas en las que se cree/creemos que pueden ser pensados y actuados estos espacios, la dificultad que

presenta la recomposición nos obliga a pensar otros tipos de acercamientos e incorporar, no de forma subordinada, otros relatos.

Palabras finales en primera persona:

“...una zona recién se conoce cuando se la ha experimentado en lo posible en muchas dimensiones. Hay que haber ingresado a una plaza desde los cuatro puntos cardinales para poder poseerla y haberla abandonado también en esas cuatro dimensiones”³³.

Walter Benjamín

Ingresé al estudio del “Olimpo” desde diversos puntos, quizás superpuestos y en ocasiones desde una posición un tanto esquizofrénica: en un momento en el que hacía mis primeras armas como aprendiz de investigador de la “Academia”; mis primeras armas también como aprendiz de investigador “informal” que reniega de la “Academia”; como militante; y como parte de una familia “víctima directa de la desaparición de personas”. En el proceso, estas múltiples identidades iban riñéndose entre sí y modificándose, al producir, de forma absolutamente precaria, conocimiento sobre este espacio, iba produciendo a su vez mi propia conciencia. Creo, que esta posibilidad de miradas superpuestas permitió enriquecer la forma bastante lineal con la que pensaba al detenido-desaparecido y al campo. Si en un principio, la mirada militante primaba sobre las otras, una mirada que reivindicó profundamente, pero demasiado racional y dicotómica y marcada fuertemente por la lógica amigo/enemigo, fui incorporando en el proceso, matices y complejidades. Por otro lado, me di cuenta, gracias al aprendizaje con otros, que algunas de las herramientas con las que intentaba comprender, desde la teoría sociológica, estos procesos, no alcanzaban, que era necesaria la articulación con la teoría psicoanalítica para avanzar sobre las formas que asume la memoria, y tome conciencia también de las dificultades que adquiere esta incorporación.

En este trabajo intenté presentar los primeros esbozos de lo que he ido aprehendiendo en torno al campo. Al leerlo registro mis dificultades para articular estas miradas: una más sociológica que intenta plantear al genocidio y a los campos dentro de un *continuum* y otra que incorpora elementos de la teoría psicoanalítica, que presenta las rupturas que supuso el campo y la aniquilación por desaparición, y las dificultades existentes para recuperar este espacio y esta identidad. Los saltos son visibles, aún me faltan herramientas teóricas y tiempo de

³³ Le debo el conocimiento de estas hermosas palabras a María Mendizábal.

sedimentación. Pero, es cierto que hay dificultades de índole más general, el yo sociólogo de probeta no quiere toparse con aquello que no puede explicar, y la catástrofe nos remite precisamente a eso, algo que ha disociado palabras y cosas.

Por otro lado, el reconocimiento de los efectos producidos en el “afuera” del campo me permitió reforzar algo que ya tenía presente pero sin tanta claridad: la necesidad de salirse de una narrativa solemne y familiar de la figura del desaparecido, los campos vienen de la sociedad y van hacia ella. Si son absolutamente necesarias las instituciones constituidas en torno a esta entidad: madres, abuelas, hijos, herman@s, también lo es la producción de una narrativa que se salga de esta mirada situada al “interior” del campo, que refuerza el lazo genético y no las resonancias “externas”, inter e intra subjetivas, que tuvieron y tienen. Esto implica el reconocimiento de códigos y símbolos distintos a los que están/estamos acostumbrados los habituados a este relato.

Finalmente, este breve ejercicio, especie de rompecabezas armado con piezas que no logra encajar del todo, me permitió salir de la plaza distinto, con una noción un poco mas clara de mis límites como joven investigador y con más preguntas de las que tenía al ingresar, creo que eso ya es un avance...

Bibliografía:

- Affranchino, Flavia; Bonforti, Emanuel; Farías, Ariel; Goldberg, Cecilia; Martínez, Ayelén; Méndez, María José; Mendizábal, María y Ramírez, Paula; Memorias de vecindad. Relevamiento de las memorias de los vecinos del CCDTyE "Olimpo", en *Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura Y Exterminio "Olimpo"*, Instituto Espacio para la Memoria, Buenos Aires, 2008.
- Affranchino, Flavia; Bonforti, Emanuel; Farías, Ariel; Goldberg, Cecilia; Martínez, Ayelén; Méndez, María José; Mendizábal, María y Ramírez, Paula; Memorias de vecindad. Memoria vecinal en torno al ex CCDTyE "Olimpo", ponencia presentada en las Jornadas *Espacio, lugares, marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 2009.
- Altamirano, Natalia; Casalins, María; Solano, Fabiana; Trama, Laura; Resonancias del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) "El Olimpo" en la vida cotidiana, ponencia presentada en *II Congreso Argentino – Latinoamericano de Derechos Humanos*, Rosario, 2009.
- Arendt, Hanna; El pensamiento racial antes del racismo, en *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1998.
- Aulagnier, Piera; *Los destinos del placer*, Argot, Barcelona, 1984.
- Bauman, Zygmunt; *Modernidad y Holocausto*, Sequitur, Toledo, 1997. Introducción.
- Bettelheim, Bruno; *El corazón bien informado. La autonomía de la sociedad de masas*, FCE, México, 1973. Caps, 4 y 5.
- Calveiro, Pilar; *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 2004.
- Calvo, Adriana; Campos, en Juan Gelman y Mara La Madrid; *Ni el flaco perdón de dios*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- Carri, Albertina; Esa rubia debilidad, en *Página 12* (diario), reportaje de María Moreno, 19 de octubre de 2003.
- Feierstein, Daniel; *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007. Versión material de cátedra, en prensa.
- Feinstein, Alejandro y Tignaneli, Horacio; Agujeros negros, en *Una visita al universo conocido*, Colihue, Buenos Aires, 1994.
- Folgueiro, Hernán; El crimen de genocidio en el derecho internacional, en Feierstein, Daniel y Levy, Guillermo (Comps); *Hasta que la muerte nos*

- separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*, Al Margen, Buenos Aires, 2004.
- Foucault, Michel; Del poder de soberanía al poder sobre la vida, en *Genealogía del racismo*, Caronte, Buenos Aires, 1996.
 - Gatti, Gabriel; *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Trilce, Montevideo, 2008.
 - Gelatelly, Robert; Los campos de concentración en los espacios públicos, en *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Crítica, Barcelona, 2001.
 - Izaguirre, Inés; *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada*, CUADERNOS, IIGG-FCS-UBA, 1992.
 - Maneiro, María; *Como el árbol talado. Memorias del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*, Al Margen, Buenos Aires, 2005.
 - Marín, Juan Carlos; *La silla en la cabeza*, COLECTIVO / PICASO, Buenos Aires, 2009.
 - Mesa de Trabajo y Consenso del Ex CCTyE “Olimpo”; El ex CCTyE “Olimpo”. Funcionamiento, en *Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura Y Exterminio “Olimpo”*, Instituto Espacio para la Memoria, Buenos Aires, 2008a.
 - Mesa de Trabajo y Consenso del Ex CCTyE “Olimpo”; La recuperación del espacio donde funcionó el es CCTyE “Olimpo”, en *Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura Y Exterminio “Olimpo”*, Instituto Espacio para la Memoria, Buenos Aires, 2008c.
 - Mesa de Trabajo y Consenso del Ex CCTyE “Olimpo”; “Memoria, Verdad, Justicia”, en *Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura Y Exterminio “Olimpo”*, Instituto Espacio para la Memoria, Buenos Aires, 2008b.
 - Levy, Primo; *Si esto es un hombre*, Milá, Buenos Aires, 1988 (selección de fragmentos).
 - Messina, Luciana; El circuito represivo “Atlético-Banco-Olimpo”: ¿distintas sedes de un mismo centro clandestino de detención?, ponencia presentada en *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 2008.
 - Reeves, Hubert; Agujeros negros e irradiaciones, en *El sentido del Universo ¿Tiene futuro la vida?*, Emecé, Buenos Aires, 1993.
 - Vega Martínez, Mercedes; La desaparición: irrupción y clivaje, en Ruth Sautu (Comp.); *El método biográfico, La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1999.

- Vega Martínez, Mercedes; La desaparición: un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (Comps.); *Argentina: raíces históricas del presente*, Escuela de Historia, Rosario, 1997.

Documentos:

- *Ficha Etnográfica. Marcha por la Recuperación de los CCDyT "Orletti" y "Olimpo"* del 18/03/2005, en http://estatico2.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/cpphc/buscador/download/FICHA_MARCHA_POR_LA_RECUPERACION_DE_ORLETTI_Y_EL_OLIMPO1.pdf

Diarios:

- Página 12.

